



HOMENAJE

Papa Francisco: una mirada de una rabina argentina y judía

Silvina Chemen *

Mi semblanza del Papa Francisco comienza cuando aún no portaba ese nombre. Cuando era Jorge Bergoglio, el arzobispo de Buenos Aires, pero fundamentalmente, un amigo de la comunidad judía y un porteño con todas las letras.

La identidad argentina está basada en una construcción histórica de inmigración y sobrevivencia. Argentina es un país joven en el conjunto de las naciones y fue creada con el trabajo de personas que inmigraban de otras latitudes, en general, escapando del hambre, la pobreza o la persecución. Y fue esta tierra la que los recibió con los brazos abiertos, con la tierra fértil y todo por construir.

Ser porteño, vivir en Buenos Aires y caminar sus calles significa vivir en un mosaico en el que cada color tiene otro origen, otro color, otra fe. Y la práctica más usual es la de hacerse tiempo para disfrutar con amigos, el famoso “cafecito” para charlar de lo que sea, y consolidar esa sensación de jamás sentirse solo cuando estás rodeado de amigos.

En esta ciudad crece este ser humano que luego será el Papa de todos, con una vocación y formación en la fe que fortalece estos valores de convivencia y pluralidad que no lo alejarán jamás del eje de su tarea: ser un pastor para todos sin excepción.

Y quizás el modo que tuvo Jorge acá en Argentina y luego el Papa Francisco de mirar lo humano me retrotraiga a nuestro texto común, el Primer Testamento, que insiste desde todas las perspectivas posibles en la inclusión, la justicia social y la llegada a los que siempre quedan en las márgenes de la historia.

Compartiré algunos versículos y reflexiones al respecto.

En el Lv 24,22 leemos: “Ley única será para ustedes, como para el prosélito, como para el ciudadano será, porque yo soy el Señor tu Dios”.

* Instituto Universitario Isaac Abarbanel, Buenos Aires, Argentina.

Una sola y única ley, para todos Uds. Y ése el propósito último de las tradiciones a las que pertenecemos. La fe, la práctica de la misericordia, la ayuda a los necesitados, la escucha al que está triste, los espacios de expansión espiritual y formación tienen que ver con hacerle resistencia a este paradigma elitista, competitivo y desigual en el que vivimos.

Pero como si esto no bastara, el versículo agrega, porque conoce la naturaleza humana; “tanto como para el prosélito”, en hebreo “*ger*”- aquella persona que no nació en el seno del pueblo pero que vive en él, “así como para el ciudadano”, en hebreo “*ezrach*”, es decir quien ha nacido en las familias del pueblo de Israel, porque Yo soy el Señor tu Dios.

Es un versículo interesantísimo. Una sola ley. Para todos. Para lo que nacieron dentro. Para los que quieres estar dentro. Y ¿por qué esto? Porque esa es- si se me permite- la naturaleza de la ley de Dios. Porque nosotros creemos en Dios, es que la ley es, definitivamente, una para todos; sin distinción.

Esto lo dice el judaísmo y el cristianismo. Ser creyente y excluyentes, es un contrasentido. O mejor dicho, es una profanación, porque es un acto de injusticia contra tu prójimo.

En las traducciones que encontré del versículo en español, al menos, tiene una leve diferencia que es muy significativa a la hora de estudiar los textos en su idioma original: Ley única será para ustedes, para el prosélito, **como** para el ciudadano hebreo...

Sin embargo, del hebreo se traduciría literalmente así: Ley única será para ustedes, **como** para el prosélito, **como** para el ciudadano hebreo...

Y los maestros místicos judíos encontraron una interpretación para esta formulación:

“Como”, en hebreo dice “ka”, y se escribe con una sola letra: כ, la *kaf*.

¿Casualidad o mensaje? El nombre de la letra, es en sí mismo una palabra. Y *kaf* significa palma, como la palma de la mano, y platillo, como los de una balanza.

“*Como para el prosélito, como para el ciudadano hebreo*”; tanto para uno como para otro. Si alguno falta, la balanza se desnivela. Y así, cuando unos están amparados bajo la ley y otros quedan afuera, la injusticia aparece, y la ley deja de ser para todos.

Y esto es aplicable a todos los órdenes, el comunitario, el político; en nuestras casas, en las escuelas.

Y así lo entendía quien fue el Papa Francisco. Por eso jamás hizo diferencia entre la centralidad y la periferia. Es más, elegía la periferia, para llevar algo de equilibrio y justicia allí donde otros órdenes sociales les daban la espalda o los tapaban con una muralla.

Ése es el mensaje más fuerte de ser parte de un pueblo de Dios: una sola ley, una misma oportunidad y líderes religiosos de la talla del Papa Francisco a quien no le tembló la voz para denunciar toda ilegalidad y maltrato social.

La fe se enseña con gestos concretos, en todos los estratos sociales. Y Bergoglio dio cátedra de ello con sus actitudes cotidianas. Sus mensajes tajantes, valientes, concisos y a su vez un tono amoroso y “amiguero” con la gente común a quien jamás le dio la espalda.

Su Catedral fue, para nosotros los judíos y me atrevo a decir para todas las confesiones en Argentina, un espacio para alojar todo tipo de experiencias espirituales que permitieran consolidar el tejido social del encuentro y el diálogo fraterno.

Comparto con Uds. algunos versículos que nos mancomunan a los judíos y a los cristianos a la luz del accionar del Papa Francisco.

No torcerás el derecho del extranjero ni del huérfano, ni tomarás en prenda la ropa de la viuda. [...] Cuando siegues tu mies en tu campo, y olvides alguna gavilla en el campo, no volverás para recogerla; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda; para que te bendiga El Señor tu Dios en toda obra de tus manos (Dt 24,17.19).

Una justicia económica de distribución equitativa es parte del mensaje de este Dios de justicia, a quien le pertenecen los cielos y la tierra. Y cuando los religiosos nos ocupamos de estos temas y somos acusados de “políticos en nombre de la religión”, no debemos olvidarnos de que la fe nos necesita activos, solidarios y atentos a lo que los mismos seres humanos hacen en nombre de la nueva deidad llamada mercado. Esa fue la consigna con la cual Jorge Bergoglio definió su Arzobispado y que jamás abandonó en su Papado; muy por el contrario, lo intensificó.

El Papa Francisco, erigido en Padre, llevó al máximo de su expresión el anhelo de una fraternidad amplia y certera. El “otro”, el prójimo, mi vecino, mi compañero de trabajo, o sin más quien habita mi ciudad y transita mis calles ES MI HERMANO.

En el Dt 22,1-4, el Señor nos prescribe a todos que, si vemos un animal extraviado, lo debemos devolver. Si el dueño del animal no está cerca, o no lo conocemos, debemos llevarlo a nuestra casa hasta que sea reclamado. Lo mismo sucede si encontramos cualquier tipo de objeto perdido. Asimismo, no podemos ser indiferentes ante un animal caído, sino que debemos ayudar a levantarlo.

Y si bien estas categorías no se aplican acabadamente a nuestro modo de vivir en este tiempo los invito a leer todo este párrafo como una maravillosa metáfora.

Seguramente ya no vemos en nuestras ciudades bueyes o asnos extraviados, pero quizás el versículo no haga tanto hincapié en el tipo

de animal sino en lo que le sucede: estar extraviado, haber perdido la referencia de a dónde volver, tener miedo, estar desorientado.

Acá en Buenos Aires, Jorge Bergoglio lo hacía todo el tiempo. E invitaba a su comunidad a salir a la calle, a mirar dentro de las propias familias para identificar quiénes se han “extraviado”. Quiénes perdieron su norte, quiénes se sienten extraños, quiénes fueron abandonados, quienes sufren por la soledad de haber sido dejados al costado del camino. La palabra del Señor prescribe no ser indiferentes ante su sufrimiento, nos pide que nos hagamos cargo de ellos, que los ayudemos a retornar a sus espacios. Más desafiante aún es animarse a revisar si nosotros mismos no hemos quedado a la vera del camino, perdidos, confundidos y solos por alguna circunstancia. Es allí que deberemos levantar la vista, y descubrir si hay alguien que nos está buscando.

Así también sucede con quienes han caído, quizás no sean nuestros más cercanos, pero la Palabra nos pide a gritos que alguien que yace vencido sin poder levantarse ES ASUNTO NUESTRO más allá de conocerlo o no.

Caído no es sólo el asno o el buey: caído es aquel que perdió la esperanza, aquel que fue engañado, aquel que no puede recuperar su dignidad frente a sus queridos, aquel que no tiene a quien amar, aquel que no cree que su vida trascienda...

Una de las primeras acciones de Francisco fue apersonarse en Lampedusa para abrazar a los extraviados de un sistema que no los dejan poner sus pies en tierra firme para continuar con sus vidas. Eso es hacerse cargo de quien está perdido en una maraña burocrática y siniestra como lo son los países que rechazan la desesperación de alguien buscando refugio. La fe de Francisco y su predicación lo llevaron a dar testimonio de amor en esa tierra con tanta desesperación.

El Papa nos pide que miremos a nuestro alrededor, y miremos en nuestro interior para revisar nuestras actitudes respecto de los que están caídos y también nuestras propias caídas.

Hay un dato insoslayable para comprender todo este texto bíblico. Ese otro en estos versículos es llamado una y otra vez, “hermano”, y cuando el otro es mi hermano, nada de lo que pasa alrededor mío me es indiferente, porque lo que le sucede a mi hermano, las pertenencias de mi hermano y los sentimientos de mi hermano son míos.

Bergoglio trabajó en Argentina incansablemente para desarrollar una pastoral en villas y barrios populares, allí donde la pobreza, la violencia y las adicciones golpeaban más duro. Y hoy, el sacerdocio con la opción a los pobres, los llamados “curas villeros”¹.

¹ “Villero” en castellano argentino significa el habitante de una villa que es un barrio de extrema pobreza con condiciones muy precarias de vida.

Todos los sacerdotes que hoy trabajan en las villas en Argentina reconocen que “No podríamos haber realizado la tarea de promoción y evangelización sin su apoyo, el espiritual y el material”.

Cuando comencé a escribir este artículo me propuse no ser autoreferencial y contar la cantidad de veces que yo tuve contacto con Jorge Bergoglio y luego Papa Francisco; sino transmitirles algo de la cultura urbana argentina, de la situación histórica en la que nació esta sociedad y sumarle alguna perspectiva que, desde lo judío, se traduce como herencia en la fe y en el accionar de quien es la máxima autoridad de la Iglesia Católica y uno de los líderes religiosos más influyentes del mundo.

Cuando fue nombrado Papa, en Argentina se hablaba de los gestos de humildad como no usar zapatos de marcas comerciales reconocidas, rehusarse a pieles de armiño o joyas de oro. Pero permítanme decirles que no son gestos. No son posturas. Es su modo de vivir. Caminando la vida al lado de los que más necesitan, sin tapujos ni miramientos a la hora de denunciar a quien sea, lavando los pies antes de la Pascua en las prisiones o los hospitales, abriendo la casa para quien se lo pidiera. Hizo de su autoridad eclesiástica, la cara más amorosa y comprometida de la vida pastoral, esa que, como los pastores, guían a su rebaño, lo defienden de las inclemencias y aman a cada una de sus criaturas.

Me da orgullo y emoción que el Papa Francisco, el Papa de todos, fuera argentino. Quizás quienes no lo son no llegaron a comprender cabalmente su modo de mirar y de hacer.

Y me da también mucha alegría que el Papa de todos haya sido acá en Argentina un férreo propulsor y defensor del diálogo y la convivencia entre las religiones. Porque eso hoy se traduce en acuerdos y visitas que cambian el mapa de relaciones bilaterales en el mundo.

Y más allá de todo análisis teórico, aún vestido de blanco, rodeado de seguridad y cuidados, cada vez que me vio me saludó con la misma sencillez y confianza de siempre. Los grandes no pierden la belleza de las pequeñas actitudes. Y eso fue el inolvidable Papa Francisco.

Silvina Chemen es Rabina en la Congregação Beth El, Buenos Aires. Graduada en Lengua Hebrea y Biblia en Mijlelet Shazar y Licenciada en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires. Vicerrectora y Directora del Centro de Diálogo del Instituto Universitario Isaac Abarbanel - IUIA, Buenos Aires. E-mail: silvina.chemen@gmail.com

Endereço: 11 de septiembre de 1888 N° 1669
C1426EOD - Buenos Aires, Argentina



Papa Francisco
* 1936 / + 2025